

ENCRUCIJADA: APUNTES PARA UN CAPÍTULO DE ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICO-TEOLÓGICA

ANTONIO HEREDIA SORIANO

Doctor en Filosofía
Catedrático de Filosofía
Facultad de Filosofía
Universidad de Salamanca
Salamanca / España
heredia@usal.es

Recibido: 15/07/2013
Aceptado: 16/09/2013

Resumen: Partiendo de la idea de que la vida humana es como un camino de trabajo y lucha que el hombre recorre para sobrevivir, en el curso de ese caminar se encuentra con puntos críticos de especial relieve o complejidad, con situaciones a veces dilemáticas y contradictorias, entre las que ha de elegir: son las encrucijadas. En estos ligeros apuntes se intenta diversas aproximaciones a su concepto, se ensaya una inicial tipología y se analizan los supuestos antropológicos de varia índole (ontológico, epistemológico y existencial) en él implicados. También se lleva a cabo un análisis comparativo para distinguir dicho concepto de otro con él relacionado, como es el de “circunstancia”, término muy estudiado por Ortega y Gasset, pero que no parece haber distinguido claramente ambos conceptos.

Palabras clave: antropología filosófica, antropología teológica, camino, circunstancia, encrucijada, vida humana.

CROSSROAD: NOTES FOR A CHAPTER ON PHILOSOPHICAL AND THEOLOGICAL ANTHROPOLOGY

Abstract: Starting from the notion that human life is like a trail of work and struggle that men follow to survive, it bears underlining that there are critical points of special significance along this journey, junctures where we have to make a choice that is living, forced and momentous: these are the crossroads. The objective of these sketchy notes is to test several approaches to this concept, outlining a classification and providing a rough draft of the various kinds (ontological, epistemological, and existential) of anthropological assumptions involved in it. A comparative analysis in order to distinguish this concept from the germane notion of “circumstance” (so well examined by Ortega) is brought about.

Keywords: circumstance, crossroad, human life, philosophical anthropology, theological anthropology.

1. INTRODUCCIÓN

Militia est vita hominis super terram, se lee en el libro de Job (7,1). El término latino “militia”, introducido por San Jerónimo a finales del siglo IV en la traducción que hizo del vocablo *πειρατήριον* de la Septuaginta¹, se ha vertido al español de diversa manera. He aquí algunos ejemplos: (a) En los primeros años del siglo XV Tomás de Kempis tradujo ese término del pasaje bíblico por “tentatio” (*tentación*), palabra que en versión castellana conservaron los Padres Granada (s. XVI) y Nieremberg (s. XVII) en sus respectivas traducciones de *La imitación de Cristo*²; (b) El mismo término “tentatio” emplea Luis Vives en 1522 en sus comentarios a *La Ciudad de Dios*, justo en los pasajes en que se refiere a Job 7,1³. (c) Por su parte, Fray Luis de León, que conocía tanto la Vulgata de San Jerónimo como las Biblias griega y hebrea, en su *Exposición del libro de Job* traduce el referido término por “guerra” y “milicia”: “Por ventura –escribe– no es guerra la del hombre sobre la tierra?”; y añade matizando: “¿Por ventura no sería la vida del hombre sobre la tierra *milicia*?”, esto es, como la de un soldado, que por tiempo limitado, determinado y cierto, le viene de oficio trabajar y sudar⁴. (d) Dejando a un lado otras traducciones de la Biblia, como la de Félix Torres Amat (1777-1847), que en su edición de 1823 traduce también “militia” por “guerra”, otras Biblias van directamente a la literalidad y traducen el término por “milicia” sin más (ej., Nacar-Colunga. Madrid: BAC, 1953); lo mismo la Biblia de Jerusalén, publicada en francés entre 1948 y 1955, y traducida al español en 1967. Otros traductores vierten el término en la expresión *servicio militar*, añadiendo a pie de página algo que no se le escapó a Fray Luis de León; esto es, que se trata de una función o trabajo de tiempo *fijo y limitado* (ej., Cantera-Iglesias. Madrid: BAC, 1979, 2ª ed.).

Téngase además en cuenta que el apóstol Pablo concebía también su vida como una milicia, un combate, una carrera competitiva o una lucha. Así, al defender su derecho y el de su compañero Bernabé a vivir de la predicación, la Vulgata utiliza el intransitivo de la primera conjugación *milito*, -as, -are, verbo derivado del sustantivo *miles* (= soldado), y dice: “Quis militat suis stipendiis umquam?”⁵;

1 *πειρατήριον*: *prueba, examen, ensayo*. Y como también conocía San Jerónimo la Biblia hebrea, es muy probable tuviera también a la vista el término *bachan*, que significa igualmente “*prueba*”.

2 *De imitatione Christi et de contemptu mundi* (l. 1, c. 13): “Quamdiu in mundo vivimus sine tribulatione et tentatione esse non possumus. Unde in Job scriptum est: *Tentatio est vita hominis super terram*.”

3 *Comentaria ad libros De Civitati Dei D. Aurelii Agustini* (l. XIX, c. VIII y XXVII).

4 *Obras completas castellanas de Fray Luis de León*. Madrid: BAC, 1959, 3ª ed., p. 903.

5 1 Cor 9,7.

esto es, ¿quién jamás milita o sirve en el ejército a sus expensas, pagándose él los gastos? Y su contemporáneo, el hispano-romano Séneca, dice textualmente en una de sus epístolas morales: “Vivere... militare est”⁶, esto es vivir es milicia, lucha o servir como soldado.

Así pues, el término latino “militia”, aplicado a la vida humana, se ha traducido diversamente por “tentación” (en sentido de “prueba” que el hombre ha de soportar para sobrevivir o mantenerse firme en su puesto), “lucha”, “combate”, “milicia”, “guerra” o “servicio militar”, esto es, oficio de soldado que, como decía Fray Luis de León, “no sólo le es propio el trabajo, sino traer también la vida al tablero, el estar alerta al arma y dispuesto para venir a las manos, así ha de entender el que nace, que nace alquilado para trabajo y peligro...”⁷. Pues bien, una de las características más notables del oficio de soldado, aparte la lucha y todo lo que ella supone, es el *caminar*, el andar, el abrir y romper caminos... En otros tiempos al menos, además del manejo de los instrumentos de guerra, una de las prácticas ineludibles en los campamentos de instrucción militar era la *marcha*, el enseñar al soldado a caminar de día o de noche por todo tipo de terreno sin perderse o con cuidado de no caer por barrancos, bien para acercarse a un supuesto enemigo sin ser visto, bien para huir de él y salvarse.

Es claro que ese caminar para el combate, para el cuerpo a cuerpo o la huída, no es fácil... Cierto es que en todas las horas de la vida –como decía Fray Luis– hay su trabajo. Sin embargo, la diversidad de caminos es un hecho de experiencia: hay caminos trillados, hechos, y caminos sin desbrozar, por hacer; hay caminos rectos y tortuosos, pedregosos y duros o suaves a la pisada, empinados o llanos... Generalmente, en una marcha larga se alternan varios tipos de camino. A veces, muchas veces, los caminos se bifurcan y hay que decidir por dónde seguir... Todo esto no es sino metáfora de la vida humana, que no se comprende sino caminando, actuando, haciendo, proyectando..., en definitiva, *viviendo*. Vivir es, pues, caminar; y caminar es encontrarse inevitablemente con *encrucijadas* y tener que decidir entre ellas. Quedar parado ante cualquier cruz, cruce o cruceiro sólo es posible por tiempo limitado: el necesario para que la opción que se haya de tomar sea meditada, *responsable*; de lo contrario, si en vez de pararte y reflexionar, te paralizas, es la muerte moral personal; te conviertes en alguien que más que llevado es arrastrado, sin que puedas decir: “soy yo quien camina”. Y si sigues precipitadamente adelante, a ciegas, a lo que salga, no será tampoco un acto propiamente humano, como fue el caso de Don Quijote cuando al hallarse en “un camino que en cuatro se dividía”, dejó a su caballo la responsabilidad de la

6 Ep. 96,5.

7 *Op. cit.* en n. 4, p. 903.

elección⁸. No fue el suyo un acto humano, como no podía menos de ser viniendo de un loco. Para que sea de veras un acto humano de por sí se necesita poner, como se dice, toda la carne en el asador; y cada uno tendrá su lote disponible..., según naturaleza, condición, educación, circunstancia...

Incluso en los caminos ya trillados por la historia grande de los pueblos o por la pequeña de cada uno, cuyo significado recibe del término geo-espiritual a donde llevan: Santiago de Compostela, Beato de Liébana, Limpias, Cabrera, el Rocío, Begoña, Montserrat..., o Villalar, Montejurra, Javier...; o cualquier Casa de acogida en donde quiero instalarme, como puede ser una institución religiosa, asociación civil o partido político; o esos grandes centros de ocio, de diversión y juego, como Las Vegas, Disneylandia, Fort Aventura, Isla Mágica...; sin descartar desde luego los caminos ordinarios que casi todo el mundo está obligado a emprender cada mañana al levantarse, a no ser que haya una tara que impida tomar decisiones; esto es, cualquier camino que hayamos de tomar para llenar un propósito, nos encontraremos con mil bifurcaciones de posibilidades, trampas o peligros, retos que se enfrentan a nuestra responsabilidad. De nuevo, todo esto no es sino metáfora de la vida: vivir es caminar entre encrucijadas y tener que elegir para llegar a ser *persona*, pues como decía con razón Gracián en *El discreto*, poniendo énfasis en la libertad responsable como raíz de la dignidad humana, “no hay perfección donde no hay elección”⁹.

2. UN TÉRMINO POLIVALENTE

¿Qué encierra el término “encrucijada”, y por qué decimos que es una dimensión o categoría de la existencia? Ambas preguntas podrían ser respondidas en un capítulo de antropología filosófica o teológica, o incluso en uno de filosofía o teología de la historia, pues dicho término, que dice ante todo tiempo, espacio y capacidad de entender y de decidir en función de un proyecto o programa de vida, parece cuadrar ante todo al hombre, obligado a caminar limitado por esas coordenadas de su *estar-en-el-mundo*. Un hombre –se supone en posesión de

8 *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Merece la pena citar el texto completo. Después de creer haber deshecho un entuerto, “llegó a un camino que en cuatro se dividía, y luego se le vino a la imaginación las encrucijadas donde los caballeros andantes se ponían a pensar cuál camino de aquéllos tomarían; y por imitarlos, estuvo un rato quedo; y al cabo de haberlo muy bien pensado, soltó la rienda a Rocinante, dejando a la voluntad del rocín la suya, el cual siguió su primer intento, que fue el irse camino de su caballeriza” (I parte, c. IV).

9 Baltasar GRACIÁN, “El discreto”, en *Obras completas*. Estudio preliminar, edición, bibliografía y notas de Arturo del Hoyo. Madrid: Aguilar, 1967, 3ª ed., p. 105.

facultades correspondientes a la altura de su curso vital— puede incluso no hablar ni reír nunca, pero le es imposible, siendo hombre, no estar constreñido por esas coordenadas ni, por tanto, tener que decidir positiva o negativamente entre encrucijadas. Nadie se ve libre de ellas; más aún, ante ellas y entre ellas nos hacemos, nos rehacemos o nos deshacemos, pues no son sino parte de nuestro mundo, de nuestra circunstancia. ¿Qué encierra pues, a primera vista, el término “encrucijada”, que tan apegado está a la biografía de todo ser humano?

Parece un término poco estudiado en sí por la filosofía, y sin embargo muy usado sobre todo en la actualidad. Quizás el término que más se le aproxima sea el de “circunstancia”, tan estudiado por Ortega y Marías, como luego veremos¹⁰. En todo caso habría que considerarlo dentro de su ámbito como una especie *sui generis*. Procuremos, pues, acercarnos brevemente a su significado a través, primero, del uso que se hace del término en libros o artículos en cuyos títulos aparece. En un segundo momento tantearemos nuevos sentidos a través de la etimología, para pasar finalmente a trazar algunos apuntes de aproximación filosófica.

2.1. EXPLORACIÓN BIBLIOGRÁFICA

Son muchos los libros y artículos que llevan hoy en el mismo título el término “encrucijada”, y con tal variedad de significados que casi se aproximan al número de unidades publicadas. No obstante, podemos reducirlos a unos cuantos patrones o tipos semánticos, empleando como materia de análisis las entradas bibliográficas en castellano que existen en las dos Bibliotecas universitarias de Salamanca. Basten unos cuantos títulos a modo de ejemplo. Junto al significado general del término, indicaré el título y año de publicación de los trabajos seleccionados:

(a) La mayoría de las entradas señala como encrucijada un punto de muy diversa índole —espacio-temporal, psicológico, moral, espiritual...— de especial importancia, complejidad o riesgo en que está o ha estado una persona individual, una colectividad, una institución o sociedad: *La mujer* en esta encrucijada, 1961; En la encrucijada de la vida. Libro para *el joven*, 1962; *Hombre y mundo* en la encrucijada, 1963; *La izquierda* en la encrucijada, 1970; *El Papa* en la encrucijada: el ocaso del principio romano, 1970; *El sacerdote* en la encrucijada, 1972; *Niceto Alcalá Zamora: un liberal* en la encrucijada, 2005; *Friedrich Hayek: en la encrucijada liberal-conservadora*, 2005; *El Derecho Internacional*

10 José ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones del Quijote* [1914], en op. cit., I. Madrid: Edit. Rev. de Occidente, 1966, 6ª ed., pp. 318-322. Julián MARÍAS, *Ortega. Circunstancia y vocación*. Madrid: Alianza, 1984, 2ª ed., p. 350 ss.

en la encrucijada, 2008; *La Unión Europea* en la encrucijada, 2009; *La Iglesia* en la encrucijada: de Benedicto XVI al Papa Francisco, 2013.

(b) Otras entradas apuntan a una línea de eje, cruce o confluencia en que se dan o han dado posibilidades o realidades de muy diversa índole: Contribución y casuística del síndrome de la *encrucijada hipotalámica*, 1929-30; Sevilla en el Imperio de Carlos V: *encrucijada entre dos mundos y dos épocas*, 1991; *El Valle del Ebro*: territorio encrucijada, 2002; Chipre: *encrucijada del Mediterráneo oriental 1600-500 a.C.*, 2004; *Turkía: encrucijada de civilizaciones*, 2005; El Mar Negro: geopolítica de una región *encrucijada de caminos*, 2007; El Camino de Santiago: *encrucijada de saberes*, 2011.

(c) Hay títulos que señalan los términos en que se da tal o cual encrucijada, sin que la totalidad apunte necesariamente la necesidad de tener que elegir entre ellos, pues la opción pudiera muy bien ser intentar un equilibrio inestable o contrabalanceo entre los referidos términos: *Tradicición o mimetismo*: la encrucijada política del presente, 1976; *Liberalismo y socialismo*: la encrucijada intelectual de Stuart Mill, 1976; Las conversaciones de la víspera: el Noventay ocho en la encrucijada *voluntad-abulia*, 2000; La empresa familiar: encrucijada de *intereses personales y empresariales*, 2004; *Pluralismo y tolerancia*. La sociedad liberal en la encrucijada, 2004; Las lenguas, ventanas que dan al mundo: el léxico como encrucijada entre *morfosintaxis y cognición*, 2006; Europa Oriental: en la encrucijada entre *la Unión Europea y la Federación Rusa*, 2008; Entre *la antorcha y la esvástica*: Franco en la encrucijada de la II Guerra mundial, 2009; La encrucijada neurocientífica entre *naturalismo y humanismo*, 2013.

(d) Hay otros títulos que definen el punto exacto en que se da una encrucijada: El *matrimonio* como encrucijada, 1970; Las *autonomías*: encrucijada de España, 1980; El impacto de la *globalización*: la encrucijada económica del siglo XXI, 1995; *Habitar urbano: pensamiento, imaginación y límite*: la *ciudad* como encrucijada, 2000.

Esta somera exploración enseña de modo práctico y en primera instancia que el término encrucijada es usado para señalar momentos críticos de especial importancia en que está o ha estado una persona, una institución, un país, un territorio, una sociedad, un grupo o una situación cualquiera, situación que no siempre hay que entender en sentido negativo, pero que en todo caso hay en ella elementos relevantes, diversos o contrapuestos, que piden estudio y decisión meditada de parte de quien corresponda, pues se supone que en toda encrucijada se ha de elegir un camino posible entre otros. De ahí la exigencia de debida preparación y estudio, pues el futuro individual o colectivo dependerá en buena parte de la elección que se haga.

2.2. EXPLORACIÓN ETIMOLÓGICA

La etimología, práctica docente y de investigación tan querida de los antiguos maestros y enseñanza, puede ayudarnos a recuperar los sentidos más originarios y simples del término en cuestión. Veámoslo muy brevemente.

(a) En griego “encrucijada” se dice *σταυροδρόμι*, palabra compuesta de (*σταυρός*), que significa “cruz” (instrumento de suplicio), “estaca o palo con punta”, “empalizada o estacada”, y (*δρόμος*), que significa “carrera”. Indica, pues, el encuentro con un paraje cercado; esto es, con un paraje rodeado de estacas que encuentra el caminante en su curso o carrera, y que es preciso salvar, sortear, atravesar, cruzar, si decide seguir adelante; una cruz con la que el hombre se encuentra en su deambular. Tiene aquí el sentido de obstáculo al que hay que enfrentarse; incluso es posible adivinar el sentido de una “prueba” a superar. De ahí que en los idiomas modernos el término encrucijada guarde también el significado de “trampa”, “asechanza”, “emboscada”, “celada”...

(b) En latín encrucijada se dice *trivium* (lugar o punto en que coinciden tres calles o caminos) y *compitum*, que viene del verbo *competo-is-ere* (concurrir, concordar, corresponder, encontrarse dos caminos). Encrucijada indica, pues, un lugar determinado donde ocurren, concurren o existen cualquier tipo de cosas, objetos, valores, situaciones, profesiones, vocaciones, urgencias, caminos..., ante los que uno se halla y se supone ha de decidir qué hacer.

Las lenguas modernas (alemán, inglés, francés, portugués y español: *straßenkreuzung*, *crossroads*, *croisée*, *encruzilhada*, *encrucijada*) incluyen en una u otra forma la raíz “cruz” en sentido del *σταυρός* griego, lo que indica que todas esas palabras están advirtiendo la existencia, no ya de una simple bifurcación de caminos, sino más genéricamente la de un punto exigitivo de especial atención: un punto crítico, un momento decisivo, un dilema... Por su etimología, pues, esas palabras llevan además en su torca la presencia de una barrera u obstáculo, un “limes”, un problema, un reto, incluso a veces una amenaza, a la que es preciso enfrentarse o sortear. Pero no sólo eso, encrucijada puede también significar, y significa de hecho por su derivación del latín, un lugar de encuentro de caminos diversos. No se trata, pues, únicamente de obstáculos, sino de la confluencia en un momento dado de un repertorio de posibilidades a tener en cuenta por el caminante.

3. CIRCUNSTANCIA Y ENCRUCIJADA

Ya hemos dicho que no son conceptos idénticos. Toda encrucijada supone una circunstancia; se da efectivamente dentro ella y participa por tanto de sus

caracteres generales tal como fueron descritos por Ortega en varias partes de su obra. Pero se distingue de ella en la precisión de sus notas definitorias. Si *circunstancia* es –como decía Ortega– “el conjunto de lo que nos está afectando y nos está importando –positiva o negativamente– y en afrontar lo cual consiste nuestra vida de cada instante”¹¹; *encrucijada* reclama para sí entre otros sentidos ya vistos en el punto anterior, la urgencia de un afrontamiento en parte dilemático o disyuntivo, lo que no ocurre siempre en una circunstancia *simpliciter*. Podemos *estar* sin más en una circunstancia, vivirla y aun apurarla, hacerla nuestra como quería Ortega para que fuera de veras tal, pero sin exigencia de alternativa o de composición. Sin embargo, la encrucijada de verdad, cuyo significado más hondo deriva de la etimología, no sólo exige *tomar posesión* de ella, analizarla, medirla... con el fin de resolver en unidad su complejidad originaria, sino habérsela con un palenque o campo de batalla, o con un lugar señalado para un desafío (estacada). Toda encrucijada exige, pues, resolución radical, destrucción incluso, mediante lucha y esfuerzo; no así la mera circunstancia.

Ortega, que tan brillante reflexión hizo sobre ambos conceptos, no parece haber afinado entre ellos; parece más bien haberlos confundido o, al menos, da la impresión de no haberlos distinguido suficientemente. “La circunstancia –escribenos presenta siempre diversas posibilidades de hacer, por tanto, de ser. Esto nos obliga a ejercer, queramos o no, nuestra libertad. Somos a la fuerza libres. Merced a ello *es la vida permanente encrucijada* y constante perplejidad”¹². En otro lugar reitera la misma idea con otras palabras: “Todo punto del espacio y todo instante de tiempo es para el hombre *encrucijada*, es no saber bien qué hacer. Por lo mismo, es tener que decidirse y, para ello, elegir”¹³. Toda circunstancia es, pues, encrucijada para el filósofo madrileño. Y sin embargo, no parece tal, pues con el segundo término se quiere designar ante todo que el actor se halla ante una elección “crucial”, decisiva, para su vida personal o colectiva; actitud que no siempre se da de suyo en cualquier circunstancia. Es posible que esta matización hermenéutica del pensamiento de Ortega pida una cierta revisión del “sentido deportivo” que se ha querido ver por lo general en su obra sin distinción. Punto que dejamos aquí planteado para mejor ocasión.

Otra cosa muy distinta es que una encrucijada, para que sea tal *para mí*, ha de formar parte de mi circunstancia vital, como diría Ortega, aunque no dependa de mí su resolución. Aquí se nos presenta otra cuestión: aquélla que nos invita a indagar cómo ha vivido y vive el hombre las grandes o pequeñas encrucijadas per-

11 Id., *op. cit.*, IX. Madrid: Edit. Rev. de Occidente, 1965, 2ª ed., p. 768.

12 Id., *El hombre y la gente*, en *op. cit.*, VII. Madrid: Edit. Rev. de Occidente, 1969, 3ª ed., p. 114.

13 Id., *Idea del teatro*, en *Ibid.*, p. 467.

sonales o colectivas. ¿Quiénes y cómo las han vivido? ¿Qué tipología de encrucijadas y de actitudes ante ellas podemos establecer? ¿Qué enseñanza cabe extraer de esta exploración? Dejamos también anunciada aquí esta tarea por hacer¹⁴.

4. SUPUESTOS ANTROPOLÓGICOS DE TODA ENCRUCIJADA

Si bien, en sentido figurado, puede hablarse de encrucijadas en los animales y aun más lejanamente en las plantas, sólo el ser humano es actor pasivo o activo de ellas, pues sólo él tiene propiamente proyecto abierto y capacidad de decidir el camino a seguir entre los varios que su condición de “homo viator” le presenta su propio caminar, su circunstancia. Pues bien, una verdadera encrucijada se da cuando coinciden en un punto espacio-temporal una serie de condiciones que, sintetizando, podríamos reducirlas a dos: externas o históricas unas, que, aunque dependientes del hombre, tienen su propia dinámica y autonomía; e internas o propiamente antropológicas otras, que, aunque condicionadas por la circunstancia, tienen también su autonomía relativa y por tanto la posibilidad de ser analizadas en cuanto tales. Nuestro objetivo ahora es centrarnos muy brevemente en las condiciones antropológicas, que consideramos desde tres puntos de vista fundamentales: ontológico, epistemológico, existencial¹⁵.

4.1. PUNTO DE VISTA ONTOLÓGICO

La *forma de ser* del sujeto pasivo o activo de la encrucijada (el hombre) es finita y limitada en tiempo, espacio y “patrimonio” personal; un ser incompleto que en cada recodo solemne del camino ha de medir y tener en cuenta aquellos factores o apoyos para hacer su vida; un “ser de intermisión, situado entre la bestia

14 Sería conveniente hacer un recorrido sobre todo por las grandes encrucijadas históricas, personales o colectivas; por aquellas que de algún modo han condicionado el futuro personal, institucional o colectivo. Comenzando por la Biblia, siguiendo por la filosofía griega y por la biografía de los grandes personajes, veríamos cómo fueron acometidos esos “puntos críticos” de la existencia, enseñanza que nos daría a conocer un poco más el *drama* en que consiste la vida humana, dependiente siempre de la voluntad, del sentimiento y de la inteligencia de uno o de muchos. Veríamos la proporción en que estas “facultades” han ido haciendo la vida del hombre individual o colectivo. Pero como quiero llegar a tiempo del homenaje a Antonio, renuncio también a ese recorrido por ahora.

15 Desearía haber podido añadir al menos otro punto de vista, el psicológico, cuya exploración nos hubiera dado claves para comprender el comportamiento de muchos ante las encrucijadas. Entre los libros de lectura aconsejables a este respecto, baste señalar, como botón de muestra, el de Philipp LERSCH, *La estructura de la personalidad*. Barcelona: Scientia, 1963.

y Dios”, como decía Ortega siguiendo a Platón¹⁶. Demás está decir que aquellos factores no los tiene de una vez y para siempre, ni los posee de forma total sino a sorbos y en secuencia normalmente restringida. Están en el hombre como agua en una cesta de mimbres o cañas, donde, apenas depositada, comienza a correr.

4.2. PUNTO DE VISTA EPISTEMOLÓGICO

El sujeto de toda encrucijada (el hombre) es alguien que conoce la situación, pero no suficientemente. Mucho será si sabe a dónde ir, pero aún así, el panorama que se le presenta es a veces tan complejo, que se le ocultan sus últimos entresijos. Como decía Fernando Rielo, “nuestro estado *viator* no es sin cierto caotismo”¹⁷. La duda, la perplejidad, la indecisión... son compañeras de las encrucijadas que, en cuanto objeto de conocimiento, se convierten en problema. Tomar conciencia de ello es tránsito necesario para su resolución¹⁸.

4.3. PUNTO DE VISTA EXISTENCIAL INMANENTE

El hombre es ese ser que *está* en camino, y porque *está*, es él quien lo *hace*; Y es que, como decía Julián Marías, “la circunstancialidad de la vida humana remite inexorablemente al ‘estar’, que está incluido en el *stare* de la *circunstancia*... Lo que pasa –sigue diciendo Marías– es que esto suele entenderse en el sentido de las cosas, con lo cual se desvirtúa todo: no es que yo esté ‘entre las cosas’ –como una cosa más–; es que *estoy viviendo*”¹⁹. Aplicando esto a nuestro caso significa que en última instancia es el hombre quien hace o vive las encrucijadas porque

16 ORTEGA Y GASSET, José, *¿Qué es filosofía?*, en *op. cit.* en n. 12, p. 358.

17 Fernando RIELO, *Un diálogo a tres voces. Entrevistas con Marie-Lise Gazarian*. Constantina (Sevilla): Fund. Fernando Rielo, 2000, 2ª ed., p. 123.

18 Decía a este respecto Ortega: “Para que el pensamiento actúe tiene que haber un problema delante y para que haya un problema tiene que haber datos. Si no nos es dado algo, no se nos ocurriría pensar en ello o sobre ello; y si nos fuese dado todo tampoco tendríamos por qué pensar. El problema supone una situación intermedia: que algo sea dado y que lo dado sea incompleto, no se baste a sí mismo. Si no sabemos algo, no sabríamos que es insuficiente, que es manco, que nos faltan otros algo postulados por el que ya tenemos. Esto es la *conciencia de problema*. Es saber que no sabemos bastante, es saber que ignoramos. Y tal fue, en rigor, el sentido profundo del ‘saber el no saber’ que Sócrates se atribuía como único orgullo. ¡Claro!, como que es el comienzo de la ciencia la conciencia de los problemas” (Ibid.).

19 Julián MARÍAS, *Antropología metafísica*. Madrid: Edit. Rev. de Occidente (Col. El Alción), 1973, p. 92.

es él quien hace y vive su camino usando de su libertad, dentro no obstante de las condiciones más arriba mencionadas. Muy expresivos son a este respecto los versos de Antonio Machado, ejemplo de una aspiración puramente natural:

Caminantes, son tus huellas
El camino, y nada más;
Caminante, no hay camino:
Se hace camino al andar²⁰.

De más está decir que el punto de vista inmanente señala sólo el horizonte en que el caminante se halla circunscrito ante una encrucijada. Nada se dice de los valores que puedan estar inscritos en ella.

4.4. PUNTO DE VISTA EXISTENCIAL TRASCENDENTE

Para Machado, pues, el hombre *hace* el camino sin más orientación que sí mismo, su humanidad desnuda. ¿Pero no tendrá en su recorrido vital y encuentro con las encrucijadas un guía o una carta de navegación? La vida humana es un todo relativo (la ‘relación’ al igual que la ‘encrucijada’ es una de sus categorías), por lo que de una u otra forma necesita de ese guía o carta. Pues bien, entre tantos medios de orientación que han existido y existen, la experiencia milenaria de la humanidad registra uno: la *orientación trascendente*. Y lo primero que hay que decir es que ambas dimensiones (la inmanencia y la trascendencia) son pertenencia del hombre, aunque puedan y deban ser distinguidas. Pero como decía Santa Teresa, “importa el todo para todo”²¹. Por eso, al punto de vista anterior, pensado desde la inmanencia, añadimos este otro pensado y sentido en alas de la fe religiosa, la cual permite otear desde otro horizonte la cuestión de la encrucijada.

Desde esta instancia se presenta para nosotros con toda su carga significativa de carácter positivo (posibilidades) y negativo (obstáculos). Ambas líneas de fuerza la constituyen y por más que una de ellas (la negativa) queramos ocultarla por no ser tenidos de tristes o aguafiestas, no por eso deja de estar presente de una u otra forma en las encrucijadas de toda vida humana. Al hombre toca con su libertad dar uno u otro sentido a su vida, pero no le es posible librarse de la estructura “encrucijatriz”, en cuya torca profunda aparece también la *tentación* como fuerza

20 Antonio MACHADO, *Campos de Castilla (Proverbios y cantares, XXIX)*, en *op. cit.* de Manuel y Antonio Machado. Texto al cuidado de Heliodoro Carpintero. Madrid: Plenitud, 1973, p. 836.

21 TERESA DE JESÚS, *Camino de perfección*, en *op. cit.*, ed. manual. Madrid: BAC, 1972, p. 258.

que actúa contra el destino supremo del hombre. Contra ese destino es tentado y cae en ella todos los que ceden a vicios que llevan de suyo a borrar la imagen de Dios en el hombre: corruptos, injustos, egoístas, mentirosos, explotadores, calumniadores...

Y hablando en cristiano y para cristianos, Jesús mismo en su vida terrena, como hombre verdadero, *estaba* en camino, y por eso se enfrentó a duras encrucijadas o pruebas: (a) al comienzo de su vida pública, las *tentaciones* (otro de los significados del término “encrucijada”) que le presentó el diablo intentando desviarlo de su destino: el cumplimiento de la voluntad del Padre; (b) en medio de su vida pública, el diablo de nuevo por medio de Pedro, que intentó igualmente apartarlo de su destino; y (c) al final, en el Huerto de los Olivos, el miedo al patíbulo de la cruz, que le hizo desear no beber ese cáliz... En todas las ocasiones, como hombre, hubo de elegir, y eligió.

El caminante cristiano sabe que hay camino y, por tanto, guía y carta de navegación para llegar a puerto, que no es otro que ser y estar en Dios (divinización). ¿Qué camino es ése? Lo expresa muy claramente Jn 16,6: “Yo soy el camino”, dice Jesús. Y en ese camino, ¿qué encrucijadas? ¿Las hay? ¡Ya lo creo! En la Ciudad de Dios terrena el hombre no deja de ser hombre y, por lo tanto, sujeto pasivo o activo de luchas, guerras, pruebas, tentaciones, encrucijadas... Tales situaciones podrían ser muy bien analizadas y estudiadas en una bien plateada antropología teológica²².

5. CODA

No se nos ha dado la oportunidad de asistir a nuestro nacimiento; tampoco se nos da la oportunidad de asistir a nuestro entierro, pero sí podemos *asistir* a nuestra muerte; y como el menor accidente puede impedirlo de súbito, quiere decirse que ella –la muerte– debería estar siempre en nuestro horizonte, pues en ese supremo acto (gran y definitiva encrucijada) nos ventilamos el haber vivido como hombre. ¿Qué es lo que cabe *elegir* en esa hora? Yo no puedo desde luego elegir no morir, pero sí puedo *elegir* desde ya *entregar* la vida cuando llegue el caso, *devolverla* a quien sea (el cristiano sabe a Quién) como suprema donación que se nos hizo. De esta manera se salva, pues, una de las condiciones de toda

²² Hay muchos y buenos tratados de antropología teológica. Sólo cito expresamente aquí uno que me es especialmente querido, los dos volúmenes que Juan Luis Ruiz de la Peña publicó en la editorial Sal Terrae: *Antropología teológica fundamental* (1988, 2ª ed.) y *Antropología teológica especial* (1991).

encrucijada: *tener que elegir*. Resuena aquí aquello de Gracián en *El discreto*: “No hay perfección donde no hay elección”. Así pues, la posibilidad de intervenir ante la última encrucijada del camino, puede ser ello más fuerza de vida que de muerte, la cual ha pasado a ser “dominada”, sublimada, en la conciencia; o con otras palabras, la perspectiva de la última encrucijada puede permitirnos tomar posesión con mayor intensidad y responsabilidad de la vida que corre, y hasta el último minuto; podemos hacer de ella, en su integridad, una *obra de arte*, un permanente ofrecimiento al ideal. Y si este ha sido grande, elevado en valores humanos y divinos, grande habrá sido el caminante, por poco brillo y relieve social que haya tenido el curso de su vida.